

LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Entrevista al Ing. Eduardo Ismodes
Director CIDE
Setiembre, 2010

Ana María Young Steindl:
¿Cuál sería en su opinión el aporte de la docencia en los temas de interdisciplinariedad?

Ing. Eduardo Ismodes:
Bueno, yo creo que es clave porque el profesor siempre es un ejemplo, un modelo a seguir, y si uno ve en el profesor una vocación por promover la interdisciplinariedad, el alumno lo recibe con mayor facilidad y, bueno, pero eso es lo que debe ser, lo que es en algunas áreas, creo que es el anti-modelo, los profesores son muy enfocados en su tema. En el área de Ciencias e Ingeniería, específicamente, hemos sido formados la mayoría de los profesores en un estilo reduccionista, cada vez más especializados y eso lo estamos transmitiendo. Entonces, tenemos que encontrar maneras de poder ser más transversales y transmitir eso a los estudiantes.

Ana María Young Steindl:
¿Y cómo se generan esos espacios de interdisciplinariedad?

Ing. Eduardo Ismodes:
Tengo una opinión peculiar. Yo creo que hay que conseguir que la gente de distintas unidades se reúna, se junte, converse, plantee temas de tesis conjuntos, temas de trabajo conjuntos y siento que tenemos que armar una pequeña revolución interna. El reduccionismo tiene más de 300 años de existencia y eso no se cambia por un decreto, una norma, una ley o por la voluntad de unos cuantos.

La forma para mí de romperla es provocando la aparición de grupos que pueden ser de investigación, que pueden ser de discusión y de generar algunas visiones de largo plazo, que convoquen a la gente. Creo que todavía nos falta, estamos en lo que podría ser el comienzo para llegar a esa situación.

Ana María Young Steindl:
¿Ha habido ya algún ejemplo, alguna investigación así interdisciplinaria?

Ing. Eduardo Ismodes:
Claro, claro... yo me acuerdo, desde fines de los noventa, se ha trabajado y casi siempre cuando hemos conseguido que se junte la gente, los resultados son muy positivos. Me acuerdo de que a fines de los noventa se propició la formación de grupos de investigación y para fortalecer

esos grupos, en la DAI de ese entonces, la Dirección Académica de Investigación, se realizaron talleres, se buscó algún tema que les pudiera servir a todos y se escogió el esquema del marco lógico para hacer proyectos. Y fue muy interesante esa situación, porque el taller en realidad fue un pretexto para que la gente se encontrara y algunos grupos se fortalecieron o aparecieron grupos nuevos. La gente que fue al taller aprendió a manejar la herramienta de marco lógico, se juntó con otros y han creado grupos que hasta hoy sobreviven o viven o florecen, así que yo creo que ese es un buen ejemplo. Hay en otras áreas seguramente otros ejemplos previos.

El otro tema que hemos propiciado es el sistema organizacional de E-QUIPU, el de la Facultad de Ciencias e Ingeniería tenía la misma intención, pero quisimos que alumnos y profesores se junten. Pero todos estos son intentos, se necesita algo más fuerte, más coordinado, más grande, apoyado desde la Universidad, que de manera sistemática propicie estos espacios de encuentro.

Ana María Young Steindl:
¿Y cómo beneficiaría a los alumnos este tipo de encuentros interdisciplinarios?

Ing. Eduardo Ismodes:
Beneficia ya. Yo veo que cuando en el mismo caso de los grupos de investigación de fines de los noventa se permitió que algunos jefes de práctica asistieran, se permitió que profesores TPA asistieran y a veces le daban más tiempo al tema que los profesores a tiempo completo, cosa que llamaba la atención.

Entonces, allí se reunía gente de Diseño Industrial con gente de Ingeniería Mecánica, de Ingeniería Electrónica, por allí alguien de Letras, de Humanidades, gente de Psicología y ha habido trabajo de curso, ha habido tesis en distintas especialidades que han florecido gracias a esos encuentros. Cuando se crea E-QUIPU, lo mismo sucede, aparece, por ejemplo un grupo, uno de los mejores que es el grupo de Formación y Procesamientos de Imágenes Médicas, lo forman dos estudiantes que están haciendo su doctorado en Estados Unidos. Encuentran chicos de Ingeniería Electrónica, encuentran médicos de la Cayetano, médicos del Hospital Dos de Mayo que se integran al grupo, al equipo y han acabado formando un equipo de 35 personas haciendo proyectos ambiciosos y trabajando ahora en paralelo con la Universidad de Rochester en Estados Unidos.

Más de 20 ejemplos tenemos de ese tipo, buenos, y que pueden servir para sembrar más casos similares.

Ana María Young Steindl:

Y en el caso de un curso o en el aula, ¿cómo se podría hacer para que el profesor pueda generar estos espacios de interdisciplinariedad?

Ing. Eduardo Ismondés:

Yo allí soy bastante amplio, no hay fórmula ni receta. Creo que se trata de tener una vocación y eso es lo que transmite el profesor, la vocación. Primero entender al otro si yo trato de entender a mi alumno, de entender a la sociedad, mi curso como se inserta dentro de esa necesidad, entender que mi curso no es lo único, no es lo máximo, ni lo que más deben entender, es vital.

Luego, viene con esa vocación, encontrar otros lugares donde yo pueda cooperar; el punto final son las tesis, yo creo que sería ideal que haya un solo curso de tesis donde entren alumnos por todos los lugares y en función de los temas se repartan los asesores y que haya coasesores de distintas especialidades.

Pero la tesis, hoy en día, se ve al final de la carrera -ya es tarde-. Entonces, tenemos que conseguir otro elemento que permita desde la mitad de la carrera y si es posible antes que se este encontrando la gente para que comience a pensar en esa tesis y que cada vez que lleva cursos vea que relación tiene eso con ese tema en el que estoy trabajando y que otra gente de otras especialidades lo está haciendo con esa idea y esa vocación yo puedo llevar un curso de finanzas, como alumno de Ingeniería Mecánica, pero yo puedo estar aplicando ese tema, en un caso de economía, en un caso de gestión y lo puedo hacer si conozco el tema no si estoy encerrado en mi mundito...

Entonces, creo que más que la receta específica es la vocación y que uno encuentre los espacios en cada curso, en las actividades, en las prácticas que promuevan esa vocación y práctica de la interdisciplinariedad.

Ana María Young Steindl:

¿Hay algún espacio o alguna actividad aquí en la Universidad, que promueva o apoye al profesor o al alumno que quiera realizar este tipo de trabajos interdisciplinarios?

Ing. Eduardo Ismondés:

Creo que hay varios y distintos que, a su vez, deberían interactuar entre sí; es clarísimo que el Vicerrectorado Académico ya está mandando un mensaje, desde hace más de dos, tres años, con el que ahora es nuestro Rector; por eso, se ha creado InterSapiens.

Tenemos lo mismo del Vicerrectorado Académico; promueve un grupo que realiza actividades de trabajo en equipo, formación de liderazgo y consiguen que gente

de distintas unidades se vinculen, interactúen.

Tenemos al Servicio Psicopedagógico; también ha hecho un montón de actividades que promueven esa interdisciplinariedad.

Y luego en toda la Universidad hay una pléyade de actividades. En Estudios Generales Letras, tenemos el programa OPROSAC, que facilita que alumnos dentro de Humanidades y todas las áreas relacionadas con Estudios Generales se reúnan y conversen. Luego, tenemos en Ciencias e Ingeniería el sistema E-QUIPU. Empezó en Ciencias e Ingeniería, pero tiene la vocación de ser un sistema para toda la Universidad y así hay más y muchas que yo no conozco y que deberían ser mostradas para que entre todos nos apoyemos.

Ana María Young Steindl:

En su opinión, ¿cuál es el aporte de la docencia en los temas de trabajo en equipo?

Ing. Eduardo Ismondés:

¿El aporte?, tenemos un gravísimo problema; todos sabemos que el trabajo en equipo es importante, pero seamos sinceros ¿quiénes en la Universidad dan una muestra de trabajo en equipo? Pregunto.

¿La Asamblea Universitaria trabaja en equipo? Yo me respondo y digo no.

¿El Consejo Universitario, que yo he conocido, trabaja en equipo? No

Es un grupo de gente buena, bien intencionada, seria, pero no aplica técnicas de trabajo en equipo y equipos de alto rendimiento. ¿Qué profesor ha sido formado en trabajo en equipo? Entonces, podemos decir que el trabajo en equipo es importante y decirlo por todos lados, pero no sabemos hacerlo entonces cómo vamos a enseñar a los alumnos a hacer un trabajo en equipo, es lo mismo que la interdisciplinariedad.

Entonces, es importantísimo, es vital pero somos un país fragmentado donde se forman, algunos dicen feudos, en todas partes, en la Universidad también se habla y son visibles los feudos por todos los lugares y yo comienzo a creer que ya ni siquiera son feudos, son tribus y una tribu no es un equipo y entre tribus no pueden organizarse y articularse.

Nuevamente, es otro de los espacios en los que tenemos que armar propuestas nuevas, distintas que en poco tiempo permitan que muchos de nuestros profesores, autoridades y funcionarios trabajen en equipo. Hay que traer especialistas que nos entrenen, nos ayuden, nos orienten esos especialistas existen. Hay que leer, porque tampoco es imprescindible que otro venga a enseñar. Algunos tienen la vocación, tienen la capacidad para hacerlo entonces hay que despertarla, facilitarla, encausarla para que nosotros podamos dar el ejemplo a

nuestros estudiantes.
No estamos enseñando a nuestros estudiantes a trabajar en equipo porque nosotros y me incluyo entre ellos no somos expertos en el trabajo en equipo. Entonces, la declaración es bonita. La aplicación... estamos en sus inicios.

Ana María Young Steindl:
¿Cree que en la Universidad se trabaja sobre investigación en Docencia Universitaria?

Ing. Eduardo Ismondés:

Sé que sí, MAGIS-PUCP lo hace, se publica, se trabaja. Pero otra vez, tal vez, estamos en las declaraciones o la información no está difundida.

Yo considero que el profesor es nuestro eje, es clave, es fundamental. Pero MAGISPUCP no tiene ninguna herramienta para coger a todos los profesores y ayudarles a descubrir mejores formas de hacer las cosas. Hacen cursos, actividades y van los voluntarios y seguramente van los mismos siempre y va el 15%, 20%, pero tenemos un 80% que no le interesa y no lo ve importante. Claro que la mayoría de los que enseñamos acá creo que lo hacemos porque nos gusta, porque hay algún placer especial.

No creo que seamos tan tontos que enseñemos solo por ganar dinero. Esto está bien, pero tiene un defecto, que, a veces, creemos que sabemos todo de la enseñanza y, en realidad, tanto tenemos por aprender. Y entonces la investigación que se haga creo que no llega a quienes debieran usarla para hacer mejor las cosas. Tal vez, recomendaría que necesitamos mejores canales de comunicación, tal vez una cierta dosis de coerción amable que permita que los que no saben aplicar nuevos métodos útiles adecuados lo hagan. No me atrevería a hacerlo ahora.

Juan Carlos Crespo:

Y un efecto de demostración interesante es lo que se está dando, es decir, profesores que se incorporan y que con su ejemplo llaman a otros. No es que los llamen, sino que las circunstancias ya les exige un poco, venir y amoldarse en términos de docencia.

Ing. Eduardo Ismondés:

Si allí tal vez hay que poner las zanahorias -hablo en popular- premios a los que lo hacen mejor, y los alumnos lo premian también y lo reconocen.

Juan Carlos Crespo:

Hay un comentario que quisiera hacer respecto de lo que has dicho de interdisciplinariedad y de trabajo en equipo, y es que nada funcionará bien respecto a estos dos temas centrales si es que no cuajan en las actividades centrales de la Universidad, si no se meten dentro de la docencia cotidiana, si no se mete dentro del trabajo de investigación, realizado en la Universidad. La

cosa queda un poco de manera extracurricular y entonces viene la época del agobio, de la tarea propiamente universitaria, el comienzo del ciclo y todo va quedando atrás porque se prioriza obviamente lo que es la tarea número uno.

Entonces, en los planes de estudios, en los sillabus de los cursos, en el proyecto de investigación, en la ejecución de ese proyecto de investigación.

Ing. Eduardo Ismondés:

Todo esto es como una gran inercia que está rodando en una dirección; un elefante somos, cambiarle la dirección es bien complicado, más fácil es que te aplasten a que cambies la inercia.

Juan Carlos Crespo:

Y te digo esto, porque desde aquí hemos intentado y hemos logrado formar un equipo que está compuesto por historiadores, arqueólogos e ingenieros mecánicos y todo estaba motivado en la posibilidad de hacer una historia con ingenieros, en la cual los ingenieros aportan su propia imagen de la historia, que es distinta. Y veíamos puntos de coincidencia interesantísimos, por ejemplo, ingenieros e historiadores manejamos de distinta manera, pero los dos manejamos la imagen de proceso y vemos cómo si bien la imagen de lo que significa el proceso en la historia y en la construcción y en la fabricación son cosas distintas, en ambos hay esa dimensión temporal, esa cosa interesante que hace finalmente compatible la visión desde las Ciencias y las Ingenierías, la Historia y las Humanidades. Pero claro, esto está planteado un poco fuera de toda actividad ordinaria y, entonces, llegan épocas en que cuesta mucho trabajo.

Ing. Eduardo Ismondés:

Y tenemos que ponerle al interior de las actividades, eso es clave.

Si no, yo siento un poco que somos como los fariseos de la educación, declaramos una cosa y sabemos que es bueno, pero no lo practicamos.

Yo no siento que sea culpa del gran grupo de docentes.

Juan Carlos Crespo:

Ni hay mala intención tampoco, sino que la concepción misma de las cosas hay que cambiarla.

Ing. Eduardo Ismondés:

Para eso los historiadores son fundamentales; hacernos conocer, sacarnos de la prisión del pasado.

Juan Carlos Crespo:

Es que es importante, llegado determinado momento, saber despejarse de algunas cosas que impiden el avance.

Ing. Eduardo Ismondés:

Y de mitos, varias concepciones, reglas santas, no. Un ejemplo muy claro es la tesis. Yo estoy obsesionado con el tema de la tesis. Primero porque muy poca gente acaba su licenciatura con una tesis. Pero uno averigua y compara con otros países y casi ninguna licenciatura termina con la tesis; la licenciatura es un cartón que dice que uno pueda ejercer una profesión, ¿qué tiene que ver la tesis con la licenciatura?, poquísimo. La tesis tendría que ver con un bachillerato, con una maestría, con un doctorado.

Y luego cuando uno pregunta en cada carrera y ¿qué es la tesis? Las opiniones son distintas; y dentro de una misma especialidad, pregunta a los distintos profesores que están titulando a las personas, ¿qué es la Tesis?, cada uno tiene su versión.

Entonces yo digo, pero ¿cuál es la normalización? No sabemos lo que es la tesis y todos estamos pidiendo la tesis y bien manejada podría ser una herramienta muy potente.

Si un alumno que ingresa a una carrera sabe que termina la carrera con un trabajo de fin de carrera -me gusta más ese término- que dice que uno es profesional y enfoca las cosas alrededor de eso, comienza a pensar con mayor proyección. Si desde el comienzo de la carrera le estamos invitando a descubrir qué le gusta, qué quiere, que otra gente comparte eso que le gusta y esta en otras especialidades y facilitamos que se junten, también le vamos ayudando a tener una visión de largo plazo y esa visión de largo plazo es la que le ayuda a seguir la carrera con más gusto o a cambiar para mejor.

Entonces, el trabajo de fin de carrera puede ser un hito que va orientando, una brújula; cuando llega al final ya debería haber acumulado material, información, debería tener un concepto de las cosas que le permita decir algo interesante de ese trabajo. Entonces, tal vez por allí esté uno de esos hilitos, al cabo del hilo del cual se pueda comenzar a jalar la pita.

Ana María Young Steindl:

Claro y ¿en estas tesis también se podría ver la parte de la interdisciplinariedad?

Ing. Eduardo Ismondés:

Claro, porque uno coge cualquier tema y alrededor de cualquier tema uno puede investigar, descubrir y verlo. Desde la Ingeniería Mecánica, desde la Filosofía, desde la Educación, desde el Derecho, es cuestión de imaginar y darle el sentido relacionado con lo que a uno le es importante.

Juan Carlos Crespo:

Hemos dado algunos pasos pero no son suficientes. Por ejemplo, los electivos de libre disponibilidad son pasos importantes, sin embargo, se queda allí.

Ing. Eduardo Ismondés:

Se queda por resistencia de profesores y desconocimiento de los alumnos, que acaban llevando electivos de su misma carrera. No ejercen esa posibilidad, pero no lo ejercen porque estamos en la inercia.

Juan Carlos Crespo:

Cuando está previsto que el de Humanidades se vaya a Ingeniería, a Electrónica si le parece.

Ana María Young Steindl:

¿Y el alumno sabe que tiene esa posibilidad?

Juan Carlos Crespo:

Sí lo saben, pero terminan ellos mismos eligiendo la opción contraria, es decir, llevando el electivo que no deben llevar, que no están obligados a llevar dentro de su carrera, pero que lo llevan dentro de su mismo plan de estudios o dentro de lo cercano en el tema, en fin. Pero esto es para el que quiere fotografía estudie fotografía, siendo informático.

Ing. Eduardo Ismondés:

Estamos dentro de un país de corto plazo, de gente que no piensa en profundidad, en un país donde hasta muchos no quieren tener memoria y, entonces, vamos a repetir errores del pasado.

Ese tipo de formación, de cultura actual que tiene nuestra gente hace que, hoy en día, la universidad para muchos estudiantes sea un escollo a vencer, cuanto antes terminar la universidad, tener un cartón de egresado, si es posible una licencia para irse a trabajar. Cuando la universidad debería ser el sitio de disfrute, que recuerden toda su vida como el lugar donde conoció gente de distintos intereses, donde aprendió, donde modeló lo que quería ser en su vida. Ahorita no estamos en esa condición y es más las tendencias son -oye desde el primer día que ingresas a la universidad trabajas, practica ya, ejerce una profesión- desde que estás estudiando.

Cuando debería ser el lugar de disfrute, de encuentro con amigos, contactos, proyección, reflexión, etc. Y eso tenemos que torcerlo si queremos tener gente libre, gente con criterio, gente que conduzca un país. Eso sale de la universidad. Tenemos que darnos cuenta de que estamos dentro de otra inercia aún mayor: la del corto plazo.

Juan Carlos Crespo:

Es verdad, en otras perspectivas, la universidad debería tener un valor permanente, para todo el que ingresa a ella, un valor que siempre se pueda retomar en cualquier momento de la vida.

Ing. Eduardo Ismondés:

Y a devolver, a dar y a ir cambiando. Yo creo que las universidades, a su vez, deberían organizarse para, en conjunto, provocar un cambio en el país. Pero claro, si en las universidades hay tribus, si las universidades son reinos donde el otro es otro reino enemigo, estamos reventados, ¿no?

Todas las historias infantiles de que hay que unirnos, que veinte pajitas son más fuertes que una sola pajita que se quiebra, otra vez fariseos, las conocemos pero a la hora de practicar, no lo practicamos. Tal vez en nuestro país el tema central ahorita es aprender a organizarnos.

Ana María Young Steindl:

¿Y eso lo pueden aprender desde la universidad?

Ing. Eduardo Ismondés:

Mi visión es que las universidades son claves para ayudar a eso. Pero primero que aprendan a organizarse.

Ana María Young Steindl:

¿Qué es E-QUIPU y cómo apoya a desarrollar al alumno, cómo promueve al alumno?

Ing. Eduardo Ismondés:

Es un sistema que ahora está en revisión y queremos encontrar la mejor manera de introducirlo a las universidades. Ya tenemos cuatro años de funcionamiento, muchos aprendizajes, golpes, pero hemos visto que invitar a los alumnos y algunos profesores a unirse alrededor de un tema es algo que cala bien; ahora tenemos como 80 equipos y cerca de 2000 personas participando.

Pero la intención de largo plazo, con el sistema reformado, recompuesto es que todo alumno universitario esté por lo menos en un equipo de interés durante su carrera y que rote, cambie. No porque al comienzo uno entra y cree que le gusta A y resulta que no le gusta A, pero lo descubre por lo menos y ya por contradicción descubre que le gusta Z, no le gusta Z de repente se va por la K pero vive, explora, encuentra gente de intereses parecidos en distintos lugares y planea a largo plazo.

Imagínate qué pasaría si consiguiéramos que los 18,000 alumnos y 2000 profesores estuvieran en un equipo. Podríamos tener unos 2000 equipos de interés en toda la universidad; ¿eso qué sería? El renacimiento. Tendríamos gente que ve proyección social, que ve investigación, que hace actividades estudiantiles y que producen cosas, algunos producen investigaciones, otros acaban generando empresas, otros acaban generando actividades de responsabilidad social, generando proyectos, etc. imagínate que eso lo podamos replicar en otras universidades.

En todo el Perú, hay como 600,000 estudiantes y profesores universitarios; podríamos tener 60,000 equipos

de interés en todo el Perú con gente dedicada claro a estudiar una carrera pero al mismo tiempo dedicada a unirse con otra gente de intereses parecidos; y a su vez podemos crear uniones entre ellos, podemos integrar a gente de distintas universidades alrededor de temas claves para el país como el agua, el algodón, ver cadenas productivas, etc.

Pero es algo todavía en los que necesitamos mucho apoyo para que sea consistente y corresponda realmente a necesidades de las personas y sea útil.

Ana María Young Steindl:

¿Y estos grupos de interés promueven también la interdisciplinariedad?

Ing. Eduardo Ismondés:

Claro, tenemos historias de grupos que nacen en una especialidad y de repente se les junta otro de Derecho, otro de Literatura porque simplemente quiere estar allí, conocer, conversar y de repente comienzan aparecer puntos de vista distintos. Y, entonces, “oye este sabe o tiene sentido” y es del otro lugar y es del otro mundo y, sin embargo, nos dicen cosas de las que no nos habíamos percatado. Dentro de los equipos, lo más rico que hemos visto es la interacción que aparecen entre las personas.